

Entre caos y equilibrio: Belleza

No es fácil definir belleza, la hemos interpretado la belleza de mil maneras diferentes. Y no sabemos si hay alguna enteramente cierta o alguna completamente equivocada.

Si analizamos la belleza general, ésta se caracteriza sobre todo por la subjetividad, son conceptos que están unidos; van cogidos de la mano como dos enamorados que se conocen desde la infancia; la belleza es tan subjetiva que llega a ser individual. Por ejemplo Platón divide la belleza; y estoy de acuerdo. Él habla de la belleza sensible, la belleza del alma, de las leyes e instituciones, la belleza del orden matemático y finalmente, la Idea de Belleza en sí. Yo creo que la belleza podemos dividirla en tres grandes grupos según cómo accedamos a ella.

Existe la belleza sensible como la llama Platón. Es la que percibimos con los ojos, la piel, los oídos... Aunque yo no la habría llamado belleza sensible sino belleza simple; ya que todo el mundo la puede percibir, es fácil y no requiere esfuerzo saber que está ahí. Lo único que hay que hacer es dejarse llevar por los sentidos y las sensaciones que nos transmiten. Es una belleza maravillosa, pero su burda simpleza llega a hacerla un tanto vulgar. Si la analizamos mejor, se puede decir que es una belleza irracional que desde el comienzo nos ha acompañado, ha cambiado igual que lo hemos hecho nosotros, ha evolucionado; pero su esencia, lo que de verdad hace que sea esa belleza y no otra sigue ahí al igual que nuestra naturaleza humana, que por mucho que evolucionemos no cambia. La belleza simple o irracional forma parte de nuestra esencia como diría Aristóteles. Nacemos con ella; nadie nos dice que una puesta de sol es bonita, simplemente lo vemos y de alguna manera lo sabemos. Justo eso es lo que la hace irracional, que no sigue ningún parámetro, no podemos controlarla ni medirla de ninguna manera y tampoco llegamos a ella a partir de un pensamiento razonado, sabemos que está ahí cuando la percibimos, pero es absurdo preguntarnos por qué nos gusta más un color que otro.

Por estas razones pienso que la belleza irracional no es creación nuestra; más bien al contrario. Nuestra sociedad está basada en cómo hemos interpretado esta belleza irracional con el paso del tiempo; es uno de los cimientos de la concepción de sociedad que hay hoy en día. Los museos, auditorios, bibliotecas... todos son un culto a la belleza, a nuestra interpretación de ella. Incluso a nosotros mismos nos tratamos como un culto a la belleza, nos consideramos seres bellos y lo hemos demostrado; nos pintamos en cuadros, nos reflejamos en estatuas, nos fotografiamos... Y más allá de eso,

nos sustentamos a base de esta belleza irracional; las joyas, el maquillaje, la ropa... creaciones enfocadas a embellecernos; nuestra economía, nuestro comportamiento, todo gira en torno a la belleza, la hemos convertido en un negocio. Algo tan puro, algo nuestro, que nos identifica; la hemos corrompido, nos hemos dado cuenta del poder que ejerce sobre nosotros y la hemos usado para nuestro beneficio particular, para manipularnos unos a otros. Últimamente la belleza está podrida. Es algo que nos degrada como especie, incluso nos degrada en la concepción que tenemos del ser humano como ser bello; pero pensemos que al igual que la belleza es parte de nuestra esencia, también lo son el egoísmo y la avaricia. Si quisiéramos justificarnos, podríamos llamarlos fallos humanos, errores de diseño; al igual que la belleza irracional es un logro, debe haber desperfectos para que exista el equilibrio. Así es como estamos actualmente, en equilibrio, nos balanceamos entre los aciertos y errores de nuestra esencia; entre la humildad y la soberbia, el egoísmo y altruismo. Hemos corrompido la belleza pero su esencia no se ha perdido, hay gente que incluso la plasma para que otros podamos disfrutarla. La belleza irracional nos rodea, el mundo está empapado de ella. Por ejemplo la naturaleza, como cada molécula de agua está perfectamente colocada en las gotas de lluvia que construyen un arco iris cuando la luz las atraviesa. Podemos dividir la belleza irracional según el sentido con el que la percibamos.

Se puede ver la belleza, es el tipo de belleza que más nos cautiva, que más nos impresiona. Las imágenes se clavan en nuestra mente y cuando pensamos en belleza solemos recurrir al recuerdo de un paisaje, quizás un día en que subimos a la cima de una montaña, vimos el horizonte y nos sentimos minúsculos en comparación. Podemos verla en las personas, no siempre, pero a veces una sonrisa es tan bella como el más increíble de los crepúsculos. También podemos sentir belleza, cuando una caricia nos eriza la espalda, cuando nos besan, nos abrazan; de repente alguien nos coge la mano y eso es belleza; aunque no sea amor lo que simboliza, aunque solo sea consuelo, es una sensación agradable. Cómo no hablar de cuando escuchamos belleza. La música por ejemplo, el invento más bello de la raza humana. Tan pura, en sí misma perfecta; cada nota en su lugar, cada instrumento en su tono, todos por separado crean la armonía, la más absoluta belleza, que nos llega dentro, que nos sobrecoge el alma. Belleza en la voz de alguien a quien queremos, en su forma de reír, en sus susurros al oído... Cientos de maneras de percibir la belleza irracional; que nos empujan a seguir, que consiguen que amemos esta belleza y continuamente la busquemos en cada rincón, que nos rodeemos de ella.

También existe una belleza más difícil de percibir, no basta solo con dejarse llevar por los sentidos; este tipo de belleza requiere reflexión y no todo el mundo puede, o quiere sentirla. Podríamos llamarla belleza compleja o racional. Este tipo de belleza también requiere el uso de los sentidos, pero solo para tener una concepción del mundo determinada, para sentar las bases del pensamiento. No pensaríamos en nada si no pudiéramos ver, oír y sentir el mundo que nos rodea y mucho menos reflexionar sobre él. Entendemos entonces que la belleza compleja parte de la irracional; ha nacido de ella conforme hemos evolucionado. Pero a diferencia de la belleza irracional, ésta no forma parte de nuestra esencia, nos llega a través del conocimiento, de la educación.

Para explicar en qué consiste esta belleza tomamos como ejemplo la armonía, el caos, la justicia, la maldad, el olvido. Son conceptos abstractos, bellos en su esencia. No podemos pensar en la belleza del odio si partimos de belleza irracional. La belleza compleja nos proporciona otro enfoque del mundo, un enfoque muy particular, que puede llegar a ser invisible si no sabemos cómo mirar. Para muchos sería una locura imaginar que el odio pudiera llegar a ser bello; pero así es. ¿Qué nos incita a odiar? Es un proceso complicado, que requiere el esfuerzo de obviar la subjetividad con la que miramos este concepto, que con simplemente mencionarlo nos sobrecoge su significado. Justo la complejidad del proceso evolutivo por el que hay que pasar para sentir odio, es lo que lo hace ser bello. La belleza racional como su propio nombre indica parte de la razón, mientras que la razón se sustenta en el conocimiento. La belleza racional es la que practican los filósofos. Cualquiera puede acceder a ella hoy en día pero requiere esfuerzo, tiempo... Y en una sociedad que cada vez tiene menos tiempo y es más perezosa, pocos se paran a pensar; por ejemplo, ¿por qué es bello el caos? Lo es porque aunque tenga esa definición, el caos está en equilibrio; es un equilibrio caótico cierto, pero ese equilibrio hace que se sostenga y no se destruya a sí mismo, hace que sea bello. Creamos la belleza racional por necesidad, llegó un momento en que había que pensar más allá de los sentidos, más allá de las sensaciones. La belleza racional sí es creación nuestra, no lo hicimos deliberadamente sino que surgió de casualidad; y aunque menos utilizada, igualmente maravillosa. Este tipo de belleza no ha sufrido tanta corrupción. Supongo que se debe a que no es una artimaña que podamos usar para enriquecernos, o por lo menos no es fácil de usar. Esperemos que siga siendo así, una reflexión propia, única de cada persona.

Por otro lado, hay un tipo de belleza que aunque no podamos clasificarla correctamente, es muy importante; sobre todo porque como seres emocionales que

somos, tendemos a relacionar conceptos con vivencias y con sensaciones que nos son familiares. Ésta sería la belleza emocional. Esta belleza es parte tanto de la belleza irracional como de la compleja, influye en ambas de la misma manera. Es una belleza difícil de entender con la mente pero fácil de sentir con el alma. Por ejemplo, para mí la belleza es un concepto que me infunde muchos sentimientos, suelo pensar en cuál es mi propia definición de belleza, que a la vez me define a mí. Supongo que la he expuesto en este ensayo, pero habría ignorado la existencia de la belleza emocional sino fuera por mi parte humana, la parte de mí que relaciona constantemente las cosas que veo, pienso y aprendo con recuerdos, con sentimientos y experiencias anteriores. Cuando excavo en mi mente para buscar esa definición de belleza, además de todo lo dicho anteriormente, veo recuerdos, me paseo por ellos y vuelvo a sentir la felicidad que sentí, vuelvo a reír por la misma tontería o vuelvo a sonrojarme por la vergüenza de aquel momento. También oigo canciones que una vez me emocionaron, vuelvo a escucharlas y sin quererlo, las tataro por la calle. Pero sobre todo, cuando escarbo muy hondo, veo personas, personas que no son bellas por su aspecto físico, ni por su amabilidad sino porque son “puras”, quiero decir que se comportan como les dicta su naturaleza individual y no como como la sociedad les dice que han de hacerlo, que son sinceras; personas que por el simple hecho de ser como son, realmente me hacen ver y sentir belleza. Cuando ríen, cuando se quedan aunque quieran marcharse, cuando hacen el más absoluto de los ridículos para alegrar un mal día; entonces, siento belleza y sé que quiero a esas personas. Esta es la belleza emocional, la que refleja nuestra humanidad, la que encontramos en nuestra infancia, en las personas que nos quieren...

Creo que la belleza es una forma de percepción humana, que es característica e individual de cada uno. Esta percepción se construye a través de la experiencia, la educación y la personalidad; de tal forma que en cada persona se constituye una definición diferente de belleza, puede que en mi definición, belleza sea un sentimiento y durante mucho tiempo haya estado equivocada; buscando erróneamente un paisaje, una sinfonía, una palabra, un concepto o incluso una persona que represente la Belleza en sí. Mientras que realmente, para mí la belleza es un sentimiento como puede serlo el amor. Mi definición de belleza me define como una persona sensible; pero cada definición cambia según la persona. Buscar una propia definición de belleza es una buena forma de conocerse a uno mismo, todos deberíamos buscarla, aflojar un poco el ritmo que nos impone la sociedad para intentar encontrarla y saber mejor quiénes somos.

Miss Thinker